

LOS NAZIS EN LA ARGENTINA

Los pasos de Adolf Eichmann en la Argentina aún son un misterio. Una de las etapas más oscuras de su vida en el país va entre 1951 y 1953, cuando estuvo en Tucumán. Allí trabajó como empleado de Carlos Fuldner, otro criminal de guerra que fue funcionario de la Presidencia de la Nación y realizó tareas de inteligencia en Europa por cuenta del gobierno argentino. Un informe de la Policía Federal dice que permitió el ingreso al país de personas no identificadas.

CARLOS FULDNER, UN NAZI PROFUGO, TUVO A ADOLF EICHMANN COMO EMPLEADO EN TUCUMÁN

Un ex oficial de las SS hizo tareas de inteligencia para el gobierno peronista

Adolf Eichmann, el criminal de guerra secuestrado en los alrededores de Buenos Aires en mayo de 1960 para ser juzgado y ejecutado en Israel, trabajó en Tucumán en la empresa de otro prófugo, Carlos Fuldner, cuyo "dossier", como el de su empleado Eichmann, tampoco figura en los archivos secretos recientemente abiertos al público.

El hecho no deja de ser curioso, ya que Fuldner, un ex oficial de las SS, tiene un abultado prontuario: fue empleado de la Dirección Nacional de Migraciones, cumplió tareas de Inteligencia para el gobierno peronista en Europa y al fin de su carrera de "espía", en 1953, fue nombrado funcionario de la Presidencia de la Nación, según consta en registros oficiales.

En cualquier caso, su verdadera historia podría ser útil para iluminar la etapa más oscura de la vida de Eichmann en la Argentina: su paso por Tucumán.

◆ Eichmann, en Tucumán

Nació en Buenos Aires y enviado a estudiar en Alemania, durante la guerra Carlos Fuldner alcanzó el grado de capitán de las SS. Tras la derrota de 1945, como muchos de sus camaradas huyó de Europa y tras una corta estadía en España llegó a la Argentina.

Ya en Buenos Aires, con capitales cuyo origen se desconoce y en un edificio de la avenida Córdoba al 300, fundó la financiera Fuldner y Compañía y la empresa CAPRI Proyectos y Tráilz Ind., dedicada a la ingeniería hidráulica.

En la sucursal tucumana de CAPRI, Adolf Eichmann —quien se hacía llamar Richard Klement— trabajó por lo menos entre 1951 y 1953. Para hacerlo debió tramitar nuevos documentos, que consiguió en la Policía local: presentó la cédula de identidad 1.378.538 y se le otorgó el carnet de identidad 212.430. En el documento exhibido para iniciar el trámite figuran las siguientes precisiones: lugar y fecha de nacimiento, Borzano, Alemania, el 23 de mayo de 1913; nombre de la madre, Ana Klement; profesión, mecánico; domicilio anterior, calle Monasterio 429, Florida, provincia de Buenos Aires.

La dirección que Eichmann dio en Tucumán es otro modelo para armar. Fijó residencia en la casilla de correos número 17 de la capital provincial, y la Policía no advirtió que era la misma que habían ofrecido antes otras nueve personas: Guillermo Klammer, Pedro Geller, Federico Limberger, Carlos Nahmacher, Juan Richwitz, Leo Lecharmailr, Ingrid Silver-

mann, Guillermo Stephaus y Tomislav Kuraja.

Algunos memoriosos recuerdan aún su paso por la ciudad (véase recuadro).

◆ El polifacético señor Fuldner

Pero quien podría reconstruir en sus detalles los pasos del ideólogo de la "solución final" por el noroeste argentino, sería el misterioso Carlos Fuldner.

Un informe de inteligencia adjuntado al "dossier" de Martín Bormann recién abierto por decreto, arroja alguna luz sobre el personaje. Está fechado en Buenos Aires el 24 de marzo de 1962, identificado con las siglas CF A.3380 y, firmado por el cabo segundo Angel V. Rossi, dice: "H. Carlos Fuldner: por igual nombre y apellido, sin otros datos de filiación. Según referencia del año 1953, el Informado figura como funcionario de la Presidencia de la Nación durante el gobierno del general Perón. Según referencia del año 1949, el informado se trasladó con sus padres a Alemania, siendo educado en aquel país en el espíritu del súbdito alemán; durante la última guerra mundial fue oficial de las SS, con el grado de capitán. Terminada la guerra huyó a España, logrando volver a nuestro país como ciudadano argentino, suponiéndose que figuró en alguna de las listas de los buscados por el tribunal de Núremberg".

El párrafo siguiente del informe hace mención a otras actividades de Fuldner en el país: "Posteriormente ingresó como empleado de la Dirección Nacional de Migraciones. Más tarde volvió a Europa a fin de ayudar a partir a la Argentina a los colaboradores del profesor apellidado Tank, permaneciendo en aquel lugar por espacio de un año aproximadamente, enviándole fondos la Secretaría de Aeronáutica y la División de Informaciones de la Presidencia de la Nación, creyéndose que logró cumplir su propósito, ingresando también al país con su mediación muchas personas que no eran colaboradores del mencionado profesor".

Puesto en blanco sobre negro: Carlos Fuldner, un capitán de las SS, con dinero de Presidencia de la Nación, viajó a Europa para hacer ingresar en la Argentina personas no identificadas.

La pregunta que debieran responder los archivos recién abiertos y por abrirse, es quiénes fueron esas personas. Y si su empleado Adolf Eichmann, responsable del asesinato de seis millones de hombres, mujeres y niños, fue una de ellas.

Jorge Camarasa

Copyright Clarín, 1992

Gentileza "La Gaceta de Tucumán"



José Dermani: "Eichmann era un hombre callado, taciturno".

Un testigo del paso de Eichmann por Tucumán

José Manuel Dermani, un profesor de ingeniería de la Universidad de Tucumán, dijo ayer a Clarín que conoció a Eichmann en la capital de esa provincia entre los años 1951 y 1953.

"Conocí a Eichmann en la universidad, donde yo daba clases y él venía para entrevistarse con el profesor alemán Armin Schoklizt, quien trabajaba en la empresa Capri", dijo Dermani.

Según su testimonio, Eichmann, quien se hacía llamar Ricardo Klement, "hablaba con marcada pronunciación francesa y sus temas preferidos eran las bellezas de Tucumán".

Dermani dijo que Eichmann-Klement no vivía en la capital de la provincia, pues su trabajo dentro de la empre-

sa era el de aforador y su tarea era medir los caudales de los ríos de la zona. "Creo que vivía en La Cocha, a unos 120 kilómetros al sur de San Miguel de Tucumán. Nos encontramos muchas veces en la universidad; él era un hombre callado, taciturno. Yo nunca me hubiese imaginado que era un criminal de guerra..."

Dermani dijo que nunca lo vio con otra gente que no fuera el profesor Schoklizt, un docente alemán autor del libro Arqueología hidráulica, llegado a la Universidad de Tucumán después de la guerra. "Schoklizt era un hombre de mucho prestigio", admitió el ingeniero Dermani, quien agregó que había estudiado todos los ríos del noroeste.